

Strmisková, Monika

Algunas cuestiones sobre el uso de metáforas en el comentario político de la prensa española actual

Études romanes de Brno. 2004, vol. 34, iss. 1, pp. [79]-84

ISBN 80-210-3431-9

ISSN 0231-7532

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/113609>

Access Date: 28. 11. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

MONIKA STRMISKOVÁ

ALGUNAS CUESTIONES SOBRE EL USO DE METÁFORAS EN EL COMENTARIO POLÍTICO DE LA PRENSA ESPAÑOLA ACTUAL

En el presente artículo pretendemos analizar algunos ejemplos del uso de la metáfora en la prensa escrita española centrándonos en el comentario político. El lenguaje periodístico representa un amplio conjunto de formas estilísticas debido a que refleja una amplia escala de fenómenos sociales de la realidad actual. Por eso ofrece una variedad lingüística extraordinaria alimentándose de todos los niveles de la lengua nacional; desde el lenguaje coloquial hasta los niveles más cultos del idioma.

Resulta evidente que en tanta pluralidad estilística tienen su lugar todos los procedimientos imaginables de la creación lingüística. Las metáforas y las expresiones figuradas en general¹ sin duda forman parte de estos recursos y juegan un papel específico en los artículos periodísticos. Hoy ya no se sostiene la concepción aristotélica de tropos como medios de pura decoración artística de textos poéticos o literarios que no tienen nada que ver con otros tipos funcionales de texto. Con todo esto cuentan además autores de los textos publicitarios, en cierto modo también creadores de los textos jurídicos y administrativos y hasta de los científicos y técnicos, donde las metáforas no sólo particularizan el estilo, sino que también pueden tener una función cognitiva.² El papel y el número de estas fórmulas figuradas dependen del tipo o prestigio de la prensa donde aparecen (si es local, regional o nacional), del grupo de lectores a que el periódico está destinado y de la sección concreta. Claro que gracias a su valor expresivo y persuasivo las expresiones metafóricas abundan en anuncios y otros textos publicitarios propios de los periódicos; también la sección de los deportes opera con un registro específico de tropos. La noticia, cuya tarea fundamental es informar a los lectores de manera objetiva, por lo contrario, no debería contener giro alguno de carácter figurado. Que no siempre es así es algo que podemos apreciar conti-

¹ La metáfora la entendemos tradicionalmente como figura retórica que consiste en emplear una expresión con un significado diferente del propio, derivado de una asociación mental basada en la similitud.

² Véase también Black, M. (1962), *Models and Metaphors*, New York.

nuamente leyendo diarios. Las informaciones objetivas deberían ser, con todo, asunto de prestigio para todos los periodistas.

El comentario político representa una forma estilística donde se hace valer, hasta cierto punto, la opinión subjetiva de su autor, hecho que le proporciona espacio para usar recursos lingüísticos más "literarios". Tratando los temas de la política, los comentaristas recurren muchas veces al material verbal inherente al discurso político, lo que el autor de un conocido manual español del lenguaje periodístico J. L. Martínez Albertos considera un gran vicio de los periodistas: "...el lenguaje de los hombres políticos puede poner en peligro el derecho de los ciudadanos a recibir libremente y de forma racional informaciones y opiniones sobre aquellas materias de interés general que les afectan."³ Esto se refiere perfectamente al uso de las metáforas en los comentarios que reflejan muy a menudo el lenguaje empleado por los políticos y que tienen, entre otras, una función valorativa.

Como ya hemos anticipado, no se puede hablar de una homogeneidad textual en el marco del estilo periodístico. La prensa actual presenta gran variedad de formas estilísticas y medios no verbales para justificar la expectación de su lector y responder a la intención de su editorial. Pese a esta diversidad, hay ciertas reglas que determinan el carácter de cada una de las formas mencionadas.⁴ Del comentario esperamos que sea predominantemente narrativo, argumentativo y valorativo, acusando una cierta objetividad. El comentario político es, a la vez, la forma que sirve para desempeñar el cargo persuasivo manifestando por regla general la posición de la redacción con respecto a los sucesos políticos actuales, ya sea de manera aparente ya de forma oculta. El uso de las expresiones metafóricas tiene aquí su motivación. "Las metáforas abren ciertas perspectivas, dejan ver algo *como* algo, provocan afectos. Por eso crean posturas y rigen comportamiento."⁵ En este sentido, presentan un inventario de medios oportuno a los que pretenden tener influencia en el público. El empleo de las metáforas, basadas en el carácter polisémico de la palabra y el juego de connotaciones, que funciona a base de la experiencia social inherente al grupo de destinatarios del texto dado, ofrece a su autor una posibilidad de influir en la subconsciencia de sus lectores y, por otra parte, un cierto grado de distanciamiento de lo que dice. "Desde un punto de vista pragmático y en términos generales, la metáfora (...) es considerada una estrategia de indirecta verbal que permite al político hablar de cuestiones delicadas al tiempo que le dota de una cierta inmunidad comunicativa."⁶ Además lleva una gran fuerza expresiva que modifica la información contenida en el texto o discurso. El tipo de expresión figurada usado puede, al fin y al cabo, ser-

³ Martínez Albertos, J.L. (1989), *El lenguaje periodístico*, Paraninfo, Madrid, p. 69.

⁴ Respecto a la tipología textual, véase Fuentes Rodríguez, C. (2000), *Lingüística pragmática y Análisis del discurso*, Arco/Libros, Madrid, pp.116-190.

⁵ Kurz, G. (1982), *Metapher, Allegorie, Symbol*, Göttingen, p. 24.

⁶ Fernández Lagunilla, M. (1999), *La lengua en la comunicación política I: El discurso del poder*, Arco/Libros, Madrid, p.69.

vir de guía para caracterizar el estilo del periodista concreto, de la editorial o hasta de una orientación política o ideológica entera.⁷

Una función semejante a la de los propios tropos la tienen en los textos periodísticos las comparaciones o símiles. También se basan en una asociación analógica, pero acusan una menor fuerza emotiva que las expresiones metafóricas. Con algunos otros autores podemos constatar que cada metáfora, es cierto, implica un símil, pero no es idéntica a él.⁸ En palabras de Fernández Lagunilla, "...el símil supone recurrir a entidades concretas para explicar conceptos o nociones abstractas."⁹ Una comparación sirve para facilitar la rápida comprensión del mensaje y por eso supone poca creatividad mental, mientras que la metáfora suele ser un elemento muy creativo. Cuenta no sólo con la imaginación de su autor, sino también con la participación activa de la imaginación de su destinatario. Max Black, por ejemplo, considera más adecuado admitir que la metáfora *crea* similitud que afirmar que solamente refleja una semejanza ya existente objetivamente. Mediante una expresión metafórica se puede decir mucho con pocas palabras produciéndose nuevos significados comprensibles en un contexto concreto.

La mayoría de las metáforas en el comentario político no aparecen de forma aislada. Su eficacia se aumenta por funcionar en un entorno textual más amplio donde se imponen las expresiones figuradas con relaciones mutuas y relaciones con otros elementos del texto. Según demuestra Kurz, las metáforas tienen hasta una función fundamental para la estructura y construcción de un texto.¹⁰ La metáfora *crea* el texto y a la vez depende de su contexto y del amplio contexto social.¹¹ Se suele hablar de los *campos metafóricos* que representan una distribución determinada de estas fórmulas metafóricas en un texto concreto relacionadas mutuamente y pertenecientes al mismo ámbito imaginativo. (P.e., la visión del Estado como un *barco* conducido por un *capitán* – jefe del Estado- y *oficiales* – líderes de los partidos políticos importantes-, etc.) Según la concepción de Harald Weinrich, en el centro del campo metafórico imaginario se suele encontrar una metáfora temáticamente dominante que determina las relaciones con otros tropos usados en el texto. No todas las metáforas de un texto pertenecen naturalmente al mismo campo metafórico. Las que no tienen esta relación, sin embargo, disponen según los defensores de la teoría mencionada de una fuerza emotiva mucho más débil.¹²

7 Hay teorías que admiten una directa relación entre una orientación ideológica y la estrategia metafórica o figurativa empleada por sus partidarios y simpatizantes. Cf. White, H.V. (1975), *Historicism, History, and the Figurative Imagination*, History and Theory, nº 4, cuaderno 14. Essays on Historicism.

8 Véase p.e. Black, M., ob. cit.; Kurz, G. (1982), ob. cit.; Fernández Lagunilla, M., ob. cit., Stachová, J. (1992), *Metafora podle J.R. Searla a Maxe Blacka*, SaS, LIII, pp. 283–292.

9 Fernández Lagunilla, M., ob. cit., p. 72.

10 Kurz, G., ob. cit., p.24.

11 Véase tamb. Labhardt, R. (1976), *Metapher und Geschichte*, Kronberg, p. 15.

12 Véase p.e. Weinrich, H. (1967), *Semantik der Metapher*, Folia linguistica, 1, pp.3–17; Peil,

Descubriendo el metaforismo periodístico hay que tener en cuenta que existen metáforas viejas, es decir “muertas” o convencionales, enclavadas de manera fija en la mente de sus usuarios, tanto de los periodistas como de sus lectores, que se basan en la tradición y la experiencia colectiva de la comunidad entera de los usuarios; y las nuevas o modernas que no carecen de creatividad, pero al estar relacionadas con sucesos actuales no son muy estables. Éstas tienen una relación más estrecha con las ideologías u orientaciones políticas concretas, mientras que aquellas se suelen usar universalmente, sin reparo en el punto de vista de la orientación política del texto. Las modernas suelen ir desapareciendo en el transcurso del tiempo del vocabulario periodístico o se convierten en recursos del léxico tradicional aumentando el número de las metáforas muertas. La posibilidad de que la metáfora se mantenga crece cuando se usa para denominar una realidad nueva.

A la hora de construir metáforas se acude a muchos ámbitos de la vida social que pueden ofrecer material para su creación. Hay algunos típicos para la procedencia de las expresiones figuradas utilizadas en el comentario político en forma análoga como en el propio discurso político. M. Fernández Lagunilla habla de ocho ámbitos especialmente habituales:

- metáforas bélicas (*guerra, alto el fuego...*)
- metáforas marineras (*rumbo, empuñar bien el timón...*)
- metáforas teatrales (*escenario, escena, papel...*)
- metáforas biológicas y de la medicina (*vertebración territorial...*)
- metáforas físicas (*avanzar, impulso...*)
- metáforas de oficios o de objetos domésticos (*fontaneros, partidos bisagra....*)
- metáforas religiosas o morales (*culpa, pecado*)
- metáforas del juego (*juego parlamentario...*)¹³

A esta lista podríamos añadir el ámbito de la técnica, y en su marco el de la construcción o del edificio a que suelen recurrir sobre todo los periodistas cercanos a la ideología socialista. A continuación podríamos separar un ámbito del movimiento, el que Fernández Lagunilla incluye en otras áreas (véase el ejemplo de las metáforas físicas). Naturalmente hay otros ámbitos que proporcionan material para la construcción de las metáforas, pero no los consideramos como importantes para el metaforismo del comentario.¹⁴

D. (1990), *Überlegungen zur Bildfeldtheorie*, Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur, 112, pp. 209–241.

13 Fernández Lagunilla, M. (1999), *La lengua en la comunicación política II: La palabra del poder*, Arco/Libros, Madrid, p.49.

14 La tipología de las metáforas según su origen la elaboró también Demand, A. (1978), *Metaphern für Geschichte. Sprachbilder und Gleichnisse im historisch-politischen Denken*, München; o Söring, J. (1983), *Zur Funktion von Geschichts-Metaphern in Epochen-Darstellungen von Gegenwartsliteratur*, en Cramer, T., *Literatur und Sprache im historischen Prozess*, tomo 1: Literatur, Tübingen, pp. 195–215.

Se puede decir que en los textos del comentario político en la prensa española actual prevalecen las metáforas bélicas. Se trata de un área muy tradicional, usada como fuente de expresiones figuradas en todos los ambientes políticos desde tiempo muy antiguo. La mayoría absoluta de las metáforas de este ámbito pertenece a las viejas, no creativas, sin relaciones directas a ideologías concretas. Parece que los asuntos de guerra son piedra clave del pensamiento imaginativo humano, lo que resulta lógico tomando en cuenta la historia de la humanidad. Por otro lado, son exactamente las metáforas bélicas las que suelen formar sistemas extendidos en toda la arquitectura del texto, los campos metafóricos, lo que podemos documentar muy bien en el artículo de *El País*, 7 de diciembre de 2003, p. 2, dedicado a las negociaciones sobre la Constitución europea.

Todo el asunto es considerado una *guerra*, donde J.M. Aznar es un gran “*luchador contra los gigantes*”. Fijémonos en la primera frase del artículo:

“*La última gran batalla* de José María Aznar al frente del Gobierno tendrá como escenario Bruselas los próximos 12 y 13 de diciembre.”

Unas líneas más abajo lo llaman a Aznar, conjuntamente con Leszek Miller, con ayuda de la terminología de los toros, “*primeros espadas ...* parapetados tras el vigente Tratado de Niza, que hace tres años les deparó unas grandes ventajas que no quieren perder” mientras que “la posición del Gobierno español fue la de *escudarse* en el Tratado de Niza como única fórmula para gestionar la Unión”.

En el mismo artículo también se habla de una *guerra de nervios* y de *largas noches de cuchillos largos*, una expresión que en este contexto ya tiene valor alegórico.

Para completar la impresión, el autor utiliza unas metáforas más o menos aisladas, es decir las que no pertenecen al ámbito de la guerra: así podemos encontrar *fantasmas*, por ejemplo el de la división de Europa. La visión de Bruselas como *escenario* para la batalla de Aznar representa hoy una metáfora bélica lexicalizada, pero basada en otra teatral.

El vocabulario de metáforas bélicas o de lucha (en la corrida de toros, p.e.) aparece muy a menudo acompañado por el vocabulario del ámbito marinerío, que acusa características parecidas al antes mencionado. También en el artículo citado podemos encontrar ejemplos que justifican esta afirmación: no solamente Aznar y Miller, los *primeros espadas*, marchan a la carga; a la lucha van también los *capitanes de sus naves* Gerhard Schröder y Jacques Chirac.

El uso de las metáforas bélicas resulta muy frecuente, prácticamente no existe ningún periódico sin este tipo de figuras. En el diario *Sur* del 6 de noviembre de 1995 en el artículo titulado “Nadal se lanza al ataque y acusa a Pujol de secuestrar la democracia” leemos que “el líder nacionalista *elude la batalla directa ...*” y quiere *borrar* el PP del mapa catalán, porque “si le *borramos del mapa* catalán, vamos a ayudar *hacer limpieza* en España.” Una imagen relacionada con la retórica de los guerreros se halla en contraste con la de la vida cotidiana. Esta combinación produce una impresión muy fuerte sin esconder agresividad. En este sentido da al lector una información sobre el autor y su estilo, en este caso también sobre el mencionado político nacionalista y su estilo argumentativo, porque el periodista adoptó su lenguaje.

Los comentaristas que quieren añadir a sus artículos un matiz irónico eligen frecuentemente las metáforas del ámbito teatral. El comentario "Putin confía en lograr hoy una mayoría fiel en el Parlamento ruso", con el que documentamos el uso de este tipo de tropos, se basa en la visión del Estado como pieza teatral. También allí se hace valer un sistema complejo de metáforas. (El País, 7-12-2003, p.6) El espectáculo empieza en un circo donde "los dos partidos liberales, la Unión de Fuerzas de Derechas, que encabeza Borís Nemtsov, y Yábloco, que dirige Grigori Yavlinski, *están en la cuerda floja...*", más abajo encontramos el mensaje con una metáfora muerta pero pertinente de que "las elecciones se celebran *sobre un telón de fondo* caracterizado por los efectos benéficos de los petrodólares en lo económico y un creciente autoritarismo y restricción de los espacios democráticos en lo político." El final del artículo guarda fidelidad al teatro: "Zhirinovski asustó al mundo con su retórica fascistoide en las legislativas de 1993 cuando obtuvo 23% de los votos, pero hoy desactiva *en la farsa* el odio social y *hace reír* incluso a sus más enconados enemigos en Rusia."

De la *construcción* se suele hablar en los comentarios dedicados a la problemática del desarrollo de la Unidad Europea: "...el dirigente conservador hizo profesión pública de europeísmo y prometió sanear la economía para que España pueda estar entre los países que pilotarán *el último tramo de la construcción europea*." (Sur, 6-11-1995, p.21.)

En otros artículos podemos descubrir metáforas del *edificio común* de los países europeos, del *desmontaje del edificio* de protección social, etc. La elección de las metáforas de este ámbito tiene relación con la percepción del mundo como mecanismo (*mecanismo/máquina* de poder y autoridad, sistema social como *máquina rota*, etc.).

Las metáforas biológicas, por el contrario parten de la visión del mundo como organismo. En el mismo artículo en el que se hallan expresiones como *organismos financieros* y *organismos internacionales*, el nuevo presidente argentino es denominado *el bagaje* para gobernar un país de 36 millones de habitantes (El País, 25-5-2003, p.2). También aquí vale que en un artículo prevalecen figuras de un solo ámbito. Este ámbito da espacio a las metáforas de *enfermedades* de la sociedad, se usan giros como *síndrome*, *hechos patológicos*, etc.

Las fórmulas figuradas en los textos periodísticos tienen un valor diferente que en los textos poéticos. Este recurso no sirve en primer plano de adorno del artículo, sino que descubre nuevas relaciones, opera con creatividad e imaginación enseñando nuevos hechos no explicables bien usando un giro no figurado. Por su capacidad de formar sistemas tiene un potencial de crear texto y darle un carácter específico. Se trata de un recurso de mucha fuerza expresiva, que posibilita comunicar mucho con pocos medios facilitando la comprensión del texto y dándole un carácter menos formal.